

## LOCAS Y PERIFÉRICAS

*Alberto Benjamín López Oliva*

*Universidad de Sevilla*

### 1. INTRODUCCIÓN

Al igual que en Occidente, la literatura árabe femenina ha ido desarrollándose a lo largo de su historia por distintas fases ligadas desde sus preludios al deseo de liberación de la mujer del sometimiento patriarcal. En el contexto araboislámico, amplio y específico al mismo tiempo, el papel de sus escritoras representa además uno de los mecanismos claves en la lucha contra las costumbres y los cánones tradicionalistas revelando las situaciones que deben rebasar las mujeres en estas sociedades.

En este sentido la literatura contemporánea ha innovado aportando un catálogo de novedosos temas y estilos antes considerados como tabúes que agitan un gran debate sobre la libertad de expresión y que intentan enmendar, “generación tras generación, al prolongado letargo femenino cambiando el concepto de lo prohibido en el mundo árabe” (al-Tahawi, 2010: 151).

Si consideramos la literatura árabe escrita por mujeres como un conjunto homogéneo podemos observar en su contenido unos factores comunes tratados de diferente manera según la situación y la perceptibilidad literaria de cada autora. Según la clasificación que hace Mercedes del Amo podemos observar los siguientes temas: la descripción del propio conflicto a la hora de buscar una identidad como mujer, el conflicto con los hombres y, por último, la pugna con las normas de la sociedad tradicional. “Estos tres planos no son excluyentes, por el contrario se yuxtaponen e imbrican de tal modo que ninguno de ellos tiene sentido sin los otros dos” (Del Amo, 1997: 24).

### 2. INCOMPRESIÓN SOCIAL

El movimiento de la *Nahda*, el despertar de la cultura árabe o de Renacimiento si empleamos el término eurocéntrico, tuvo una gran repercusión en el progreso de la literatura árabe contemporánea y del incipiente discurso feminista. Esta corriente de renovación fue impulsada por una sensibilidad literaria que procuraba alejarse de la

mentalidad tradicional y patriarcal para recibir a la modernidad. En el aspecto formal significó el cambio de paradigma de los modelos literarios, una transición que se alejaba de los cánones imitativos clásicos que reafirmaban la tradición y el discurso imperante masculino y acogía el uso del verso libre y las nuevas incorporaciones de la narrativa (novela y relato breve) (Gómez, 2001: 134).

La participación de la mujer en el proceso de ruptura de los moldes clásicos y en la crítica social, aun con un margen de acción sustancialmente acotado, denunciaba la gran traba que supone para la construcción de una sociedad árabe moderna las desigualdades de género sustentadas en la estructuración familiar, basadas a su vez en el patriarcado y en la supervaloración de la virilidad que deja a la mujer en inferioridad ante el hombre.

Una de las pioneras de este cambio fue la escritora libanesa-palestina Mayy Ziyada (1866-1941). La ideología de esta autora no sólo se fundamenta en su actividad intelectual y literaria sino en la firme creencia de la capacidad política de cambio de la mujer en un entorno hostil. Dogma que ejemplificó con su propio modelo de vida.

Con veintidós años la joven autora marcha a Egipto para estudiar literatura, convirtiéndose en la primera mujer arabófona que accede a la Universidad en todo el mundo árabe. Bajo el seudónimo de Isis Copia publica dos años más tarde su primer poemario en francés, “*Fleurs de rêve*”, participando en el elenco de autores que intentaron modernizar la lengua y el pensamiento árabe. Su gusto por la literatura occidental así como su talento para expresar los sentimientos humanos se reflejan en toda su obra:

Aquí estoy. Sigo soportando en los límites del baile de la vida lo que soportan los prisioneros de la existencia; a mí, como a ellos, me abruma el ansia de felicidad, e igual que ellos acepto una renovada aspiración de que exista. A cada paso surge un fracaso y una desilusión, una esperanza y una ilusión, un sobresalto que es el hilo de este río vital que se derrama gimiendo y llorando hacia no se sabe dónde (Gómez, 2001: 134).

A pesar de la estricta ortodoxia que dominaba el país, desde 1913 Mayy se convierte una vez más en la primera en la historia de las letras árabes en fundar un salón literario mixto. Recordemos que análogamente en Occidente Virginia Woolf estaba reivindicando al mismo tiempo la necesidad de integrar a la mujer en los ámbitos reservados para ellas con su obra *Una habitación propia* (1929).

Otro de los motivos por el cual se destaca su celebridad es por haber conformado un tándem literario con el escritor Jalil Gibran. La afinidad que les unía era motivo de admiración pero también de envidia en los círculos literarios. En un principio, las teorías liberales y feministas chocaron con la mentalidad del autor y así se observa la opinión de Mayy en las múltiples cartas que se intercambiaron:

De Mayy Ziyada a Gibran Jalil Gibran, fechada en El Cairo, Egipto, el 12 de mayo de 1912:  
“Tras elegir libremente al compañero, la mujer debe entregarse plenamente a los deberes que le impone la responsabilidad de la empresa adquirida. Dices de estos deberes que son como pesadas cadenas fabricadas por los siglos. Sí, también convengo contigo y digo que sí son pesadas cadenas; (...) ¿Por qué no puede una mujer casada verse a solas con el hombre al que ama? Porque al hacerlo estaría deshonrando a su esposo y traicionando al hombre que ha aceptado gustosa y estaría, a la vez, rebajándose ante los ojos de la sociedad de la cual forma parte.” (...) “Yo misma sufro el tormento de los hilos que sujetan a la mujer esos hilos de seda son tan delgados como la tela de araña, pero tan fuertes como alambres de oro.” (Caudet, 2001)

Entre 1928 y 1931 fallece Jalil Gibran así como sus padres y varios amigos. Aun cuando Mayy ocupaba el primer plano de la vida literaria desde Egipto hacia el resto de países árabes “sus allegados, que codiciaban su gran patrimonio, no esperaron mucho para esgrimir en su provecho su libertad personal y su vida privada con el fin de acusarla de locura” (Attar, 2006: 88). La escritora cae pues en una profunda depresión y varios de sus familiares consiguen internarla en un hospital para enfermos mentales en Beirut. Cuando cruzó el umbral de la puerta, miró a su alrededor y dijo: “¿No han encontrado una cárcel más digna para mi?” (Sadawi, 1991: 232). Aunque según los informes médicos no presentase indicios de enfermedad física o mental fue internada con el pretexto de necesitar ciertos cuidados.

Amin al-Rihani, profesor en la Universidad Americana de Beirut, ante la situación de Mayy, organiza una conferencia en la universidad con ella como protagonista constatando que su salud mental estaba intacta. A finales de 1939 es sacada y vuelve a la producción literaria.

En cuanto a las causas de su internamiento la escritora y activista Nawal al-Sadawi<sup>1</sup> defiende la hipótesis de haber sido víctima de calumnias cometidas hacia su

---

1 Nawal al-Sadawi (n. 1931): Médica psiquiatra y escritora además de referencia obligada cuando de feminismo árabe se trata. Entre sus trabajos se encuentran obras como: *El rostro escondido de Eva* (1970), *Mujeres y sexo* (1972) o *Mujer en punto cero* (1973). Sus libros y escritos le han llevado a la

persona por mantener valores contrarios al resto de la familia. Del mismo modo, Eleonora Bruzual nos arroja la duda de si al rededor de la mágica presencia del talento femenino de Mayy Ziyada se repite la eterna confusión entre genio y locura (Lázaro, 2002: 57).

Es la escritora libanesa Joumana Haddad (n. 1970) quien aconseja años más tarde que “tenemos que mirar hacia todos los ángulos para ubicar dónde está la incompreensión, porque los prejuicios e imágenes que otros han fabricado no son del todo exactas” y es que, en cualquier caso, las inquietudes literarias y humanas de Mayy Ziyada recalcaron en los futuros movimientos reivindicativos marcando un punto de inflexión en la mentalidad de la sociedad egipcia y de todo el mundo árabe. Así pues, podemos observar cómo las publicaciones de autoras contemporáneas que buscan la individualidad y el derribe de la concepción que se tiene de la mujer árabe son cada vez mayores.

En este sentido, la labor como poetisa, traductora y periodista de la recién mencionada Joumana Haddad es buen ejemplo de ello. Su defensa de la autonomía e igualdad de género derivó en la redacción de la revista *Jasad* (“Cuerpo” en árabe) en el 2008. Esta publicación dedicada a la sensualidad del cuerpo desde el prisma social, filosófico, literario y artístico tiene la intención de reivindicar la libertad de expresión a través de éste reincorporándolo a la lengua árabe para erradicar así la prolongada hipocresía y los tabúes de la sociedad árabe. Precisamente, su primera incursión en el ensayo, *Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa* (2010)<sup>2</sup>, surge a raíz del desconcierto de una periodista occidental ante el trabajo de la escritora ya que, citando textualmente la valoración de la reportera: “la mayoría de nosotros en Occidente no estamos familiarizados con la posibilidad de que haya mujeres árabes liberadas” (Haddad, 2011: 13).

La respuesta de la autora ha ido madurándose hasta formar esta obra semibibliográfica en el que con la ayuda de diversos ejemplos de otras mujeres intenta dismantelar el estereotipo de mujer árabe víctima que se tiene desde la visión orientalista del que también “se hace eco las feministas occidentales, sea por mero desconocimiento, o bien por la convicción paternalista de que el sujeto femenino es obra de su «civilización»” (Kamal, 2011: 148). Como recoge Joumana de la escritora

---

cárcel y al exilio y a pesar de las amenazas de muerte, continúa en la batalla de mostrar la necesidad del cambio.

<sup>2</sup> La figura de Sherezade como sujeto del discurso feminista es utilizado también por Fátima Mernissi y Hanan al-Shaykh.

Jalila Bacar en esta misma obra:

El ser humano árabe padece esquizofrenia: una esquizofrenia colectiva que todos nosotros vivimos, divididos entre lo que se nos dice que debemos creer y lo que creemos, entre lo que decidimos y lo que hacemos. Pero ha llegado el momento de empezar a llamar las cosas por su verdadero nombre y asumir la responsabilidad de las mismas (Haddad, 2011: 26).

Así pues, este ensayo simboliza al mismo tiempo la exigencia de libertad de pensamiento y obra “una reivindicación del cuerpo libre en las que ella llama sociedades árabes hipócritas y esquizofrénicas que reescriben la historia para complacer a las vestales de la castidad árabe, para que tengan la certeza de que el delicado himen árabe está a salvo de todo pecado, vergüenza o deshonor” (Ventura, 2011) y es que, para la autora, el mero hecho de “ser mujer en el mundo árabe, es hacer una declaración de guerra” (Haddad, 2011).

### **3. DISCRIMINACIÓN DESDE EL ÚTERO**

Sustentada en la misma tesis, la escritora y periodista saudita Wajeha al-Huwaider<sup>3</sup> decía que “la discriminación contra las mujeres árabes comienza desde el útero” y es que el Islam considera a la mujer como algo sagrado que hay que proteger y preservar y esta ideología, malinterpretada, desencamina en la afirmación de que la mujer es incapaz de emanciparse y ser independiente. Mientras que el varón es “educado para ser ingeniero, funcionario o doctor, la mujer está destinada a ser una buena esposa, madre y por último abuela” (Dankowitz, 2006: 3).

Con el paso del tiempo se ha intentado buscar la emancipación social frente a lo que caracteriza la psicología femenina: el sometimiento al hombre y no a las diferencias originales e inmutables. Partidaria de una postura firmemente antidiscriminatoria y del compromiso político-social en un contexto tan amplio como es el del mundo árabe encontramos una de las grandes intelectuales marroquíes Fátima Mernissi (1940). Sus amplios conocimientos del Corán le ofrecieron la oportunidad de publicar una reinterpretación del Texto Sagrado desde la perspectiva del género en el que el Profeta Muhammad se presentaba como un hombre de postura feminista al que se le han malversado sus palabras con el transcurso de los

---

3 Wajeha al-Huwaider (n. 1962) es una escritora y activista saudí cofundadora de la Asociación para la Protección y Defensa de los Derechos de las Mujeres en Arabia Saudí, organización no gubernamental.

siglos. Este trabajo, recogido en *El harén político: el profeta y las mujeres* (1987) es el único libro prohibido en Marruecos hasta la actualidad.

A raíz del mismo concepto de harén, Fátima Mernissi resalta las diferencias que definen y segregan los sexos según el islam y el cristianismo. Así, en *El harén en Occidente* (2001) explica con gran sentido del humor cómo, mientras que los árabes temen que las mujeres levanten el vuelo y por eso las encierran, los occidentales oprimen a las mujeres con la publicidad para que se mantengan jóvenes y delgadas.

La elegante señorita del establecimiento me miró de arriba abajo desde detrás del mostrador y, sin hacer el menor movimiento, sentenció que no tenía faldas de mi talla: ¡Es usted demasiado grande! – dijo.

– ¿Comparada con qué? – repliqué.

– Pues con la talla 38. Lo normal es una 36 o una 38. Las tallas grandes, como la que usted necesita, puede encontrarlas en tiendas especiales.

Era la primera vez que me decían semejante estupidez respecto a mi talla.

– Y ¿se puede saber quién establece lo que es normal y lo que no? – pregunté a la dependienta como queriendo recuperar algo de mi seguridad si ponía a prueba las reglas establecidas. – ¿Quién ha dicho que todo el mundo deba tener la talla 38? – bromeé, sin mencionar la talla 36, que es la que usa mi sobrina de doce años, delgadísima.

– La norma está presente en todas partes, querida mía. En las revistas, en los anuncios. Es imposible no verlo. Si aquí se vendiera la talla 46 ó 48, que son probablemente las que usted necesita, nos iríamos a la bancarrota. Pero ¿en qué mundo vive usted, señora? Lo siento, pero no puedo ayudarla, de verdad.

– Pues vengo de un país donde no existen las tallas en la ropa de mujer – repliqué-. Yo misma me compro la tela, y la costurera del barrio o un artesano me hacen la falda que le pido a medida. De hecho, si quiere que le diga la verdad, no tengo ni idea de qué talla uso.

– ¿Quiere usted decir que no vigila su peso? – me preguntó con cierta incredulidad” (Mernissi, 2003: 239).

Frente a la concepción occidentalista del harén como un sitio exótico destinado al deseo y a la lujuria, en el imaginario musulmán el harén es un lugar inseguro donde la mujer tiene un papel subversivo muy limitado. Este sometimiento al varón y la respectiva lucha entre sexos es descrita por la autora: “La mujer debe ser controlada para evitar que el hombre se distraiga de sus obligaciones sociales y religiosas. La sociedad puede sobrevivir solo creando instituciones que fomenten el dominio masculino mediante la segregación sexual y la poligamia para los creyentes.” (Mernissi, 2003a: 14).

Educada en este clima de recogimiento y semi-enclaustración encontramos a la poetisa Fadwa Tuqán (1917-2003) nacida el año de la ocupación británica en Palestina en el seno de una familia aristocrática y tradicional que trató de mantenerla aislada desde su adolescencia, cuando un día uno de sus nueve hermanos descubrió

indignado que un compañero de su escuela le había regalado una rosa blanca. Los referentes femeninos que la rodeaban corrían su misma suerte pues, según cuenta en sus autobiografías:

El mundo exterior era “tabú”, algo prohibido a las mujeres de la familia, por lo que éstas no tenían actividades comunitarias ni intereses políticos. Mi madre era la única que fue miembro de un comité de caridad femenino, pero esto no cambiaba en nada el cuadro. Le estaba terminantemente prohibido participar en las manifestaciones de mujeres, pues la tradición familiar jamás lo habría permitido (Thomas, 2004: 296).

Fadwa vivió prácticamente siempre en su ciudad natal, Nablus, en medio de esta atmósfera de sobreprotección que entorpecía su desarrollo personal y literario. Recluida en su casa y privada de la escuela, describe la figura de su padre como una persona déspota y severa. La relación con el resto de su familia no difería llegando incluso a contemplar varias veces la idea del suicidio: “O suicídio era a única coisa através da qual eu poderia exercer a minha roubada liberdade particular; queria demonstrar, através do suicídio, a minha revolta. O suicídio era a única maneira, era a condição única para me vingar da minha família” (Abu-Hejleh, 2013: 32).

La única evasión posible para Fadwa era la correspondencia que mantenía con su único pilar, su hermano y mentor Ibrahim Tuqán, fundador de la poesía nacionalista palestina, quien le enseñará las reglas de la métrica árabe clásica. Paradójicamente Fadwa será una de las pioneras del verso libre. A su muerte, su padre decidió que Fadwa ocupase su lugar. Sin embargo, el desconocimiento de la situación imperante tras los muros de su casa le imposibilitaba esta misión. “Mi padre me pedía que escribiera sobre un tema que estaba totalmente alejado de mis intereses y sin conexión con el combate psicológico que se libraba en mi interior. Me invadían tales sentimientos de impotencia que, cuando me iba a la cama, daba rienda suelta al llanto” (Thomas, 2004: 298).

Este anhelo por el amor paterno sumando a su dolor ante la muerte de Ibrahim, su cimientamiento y amparo, la hundieron en una grave crisis psicológica que la llevó al cese de su producción poética:

Le cogí un profundo odio a la política. Durante este preciso periodo estaba librando un duro combate psicológico e intelectual: trataba de responder a los deseos de mi padre, para agradarle y ganar su afecto, pero todo en mí protestaba, se negaba, se rebelaba. Si no estaba emancipada socialmente, ¿cómo podía luchar con mi pluma por la libertad política, ideológica o nacional? Aún me faltaba madurez política, al carecer de espacio social.  
Los sentimientos de impotencia seguían dominándome. Se había averiado mi

capacidad para escribir poesía. Dejé, incluso, de escribir poemas personales. La sequía poética envolvió todo este difícil periodo de mi vida. Mi fuerte conciencia de la represión y de la tensión en la que estaba me afectó, tanto física como espiritualmente: se acentuó mi delgadez; raras veces estaba sin dolor de cabeza; el cansancio mental se agazapaba con todo su peso sobre cada miembro de mi cuerpo; y de noche estaba bañada en sudor (Thomas, 2004: 297).

Sin embargo, tras los catastróficos acontecimientos que acontecieron en Palestina, el reconocimiento del Estado de Israel y su proclamación en 1948, sumados a la muerte de su padre dieron un giro claro a su existencia y a sus versos, no tardando en empezar a escribir de forma instintiva poesía política.

#### 4. CREACIÓN DURANTE EL CONFLICTO

Como ocurre con la literatura palestina de resistencia, los autores árabes han sido testigos de los diferentes avatares históricos y sociales denunciándolos a través de sus obras en consonancia no sólo con sus vivencias personales sino con los hechos de su época. En estos casos la lucha por la independencia de la mujer va pareja con la de la liberación de la tierra, la liberación de la economía y la cultura (al-Saadawi, 1992: 120) buscando una unanimidad entre su propia identidad y la toma de conciencia del entorno en el que quieren participar y cambiar.

Durante los grandes conflictos de Oriente Medio encontramos la guerra civil del Líbano o la ascensión de Saddam Hussein. Dayzí al-Amír (n. 1939), una de las figuras más destacadas de la narrativa femenina en Iraq refleja las experiencias de diversas mujeres situando en la escena los cortes eléctricos y telefónicos, el miedo y la angustia, la pérdida de familiares y amigos, de sus hogares y la solidaridad entre las personas durante la guerra. Uno de sus mayores objetivos es destacar la humanidad. Así, en *In the Vortex of Love and Hatred* (1979), se preguntará: “In all that has happened, she wonders, in the midst of the political, military and international fighting, where is man, the loving, noble, generous, social, tolerant, wise human being?” (Takieddine, 1999: 93).

La realidad de los refugiados también es recurrente en estas obras. La autora Hannan al-Shaykh (n. 1945), quien también tuvo que marcharse del Líbano para afincarse en Inglaterra, narra en *Mujeres de arena y mirra* (1992) la tediosa vida de una mujer en un país de acogida no especificado.

Le dije a Basem que sólo quería la verdad, saber de una vez cuánto tiempo nos



íbamos a quedar, para poder prepararme psicológicamente, y que prometía no enfadarme fuera cual fuera la respuesta.

-Un año o dos. Quizá tres -dudó.

Le grité. Abrí la puerta de un puñetazo y las palabras de Umm Kairouz resonaron en mi cabeza: «Me volveré loca. Podía aguantar la vida durante la guerra, pero esto no» (al-Shaykh, 2002: 25).

Por su parte, Rafeef Ziadah (n. 1979), periodista y activista por los derechos humanos, refleja el dolor que siente el pueblo palestino y el derecho que tienen a retornar a su tierra. Utiliza un ejemplar dominio del lenguaje para criticar la parcialidad del mensaje televisivo respondiendo a un reportero que le pregunta si la situación (palestina) no acabaría si dejasen de enseñar tanto odio a sus hijos. “We just want to tell people about you and your people so give us a humanstory. Don't mention that word «apartheid» and «occupation» (Ziadah, 2011).

Mientras realizaba una acción directa en su universidad un hombre se acercó a ella y le propició una patada en el estómago y le dijo: “te mereces ser violada antes de que tengas hijos terroristas”. Es en aquel momento cuando la poetisa le dedicó estos versos a ese “joven caballero”:

Así que, ¿Quién es esa mujer morena gritando en una manifestación?  
Disculpa ¿no debería gritar? ¿Olvidé ser cada uno de vuestros sueños orientales? El  
genio de la botella, la bailarina del vientre,  
la chica del harem, voz suave, mujer árabe, sí amo, no amo,  
gracias por los sándwiches de manteca de cacahuete,  
que nos lanzáis desde los F16, amo.  
Mis libertadores están aquí para matar a mis hijos  
y llamarlos daños colaterales (Ziadah, 2011).

## 5. CONCLUSIÓN

Críticas literarias como las de Mercedes del Amo y Elizabeth Mckee nos advierten del problema que acarrea hacer una lectura superficial de las obras de las escritoras árabes de nuestro tiempo. Los estudios que simplifican estas obras como lecturas feministas no ahondan en la verdadera temática de las literatas como algunas de las que hemos señalado: la oposición a los dogmatismos imperantes, la renovación de la sociedad tradicional o la resistencia en periodos bélicos. Las posturas de estas mujeres plasmadas por escrito han causado malestar en algunos sectores del mundo árabe que han visto como la mujer, haciendo valer sus propios derechos, ha pasado de lo oral a lo escrito. Soporte que siempre ha estado ligado con lo sagrado.

En su contra o prestando un flaco favor de proteccionismo, desde Oriente hasta Occidente las mujeres que se han desvinculado de la norma impuesta muchas veces se han considerado como unas locas o esquizofrénicas. Este último término hace referencia a la personalidad desdoblada o múltiple pero desde el punto sociológico es usado para describir a las sociedades afligidas por la severa dualidad en su conducta y en sus normas morales (Lagarriga, 2006). No podemos olvidar que las mujeres que escriben son doblemente subversivas porque piensan y dicen, cuando se supone que no deben hacer ninguna de las dos cosas (Haroun, 2013: 403). Apelar a alguien de loco o loca es apartarlo del resto, colocarlo en otra dimensión. “Con la discriminación se sufre, pero «loca» carga además con una doble categoría, la de género, a la que poder sumar una tercera como loca peligrosa” (Lagarriga, 2006).

La mujer árabe protagonista del discurso feminista sale del harén físico y del recreado por los tópicos y clichés para describir una realidad que no quiere se percibida. “Mujeres veladas, bellas odaliscas, hermosas princesas, esclavas cautivadoras, esposas sumisas, ajenas al ajetreo continuo de las calles no responden a la realidad histórica y social del mundo árabe y menos en la sociedad contemporánea” (Pérez y Rebollo, 2009: 247).

La ambivalencia de la locura oscila entre lo admirable y grandioso con lo temible por lo que supone la pérdida de la razón y desatino, aunque habría que tener en cuenta que las que más se suelen lamentar son aquellas que no se cometieron o acometieron a su debido tiempo (Pérez, 2012: 1).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abu-Hejleh, N., *Fadwa Tuqan, A poetisa palestina*, Sao Paulo, Universidade de São Paulo, 2013.
- Al-Sadawi, N., "El fundamentalismo árabe es un movimiento político financiado por Arabia Saudí", *Voces Árabes, Nación Árabe*, 15 (1992), pp. 119 – 122.
- Al-Sadawi, N., “Precursores de la liberación de la mujer árabe”, *La cara desnuda de la mujer árabe*, Madrid, Horas y Horas, 1991, pp. 227-243.
- Al-Shaykh, H., *Mujeres de arena y mirra*, Trad. Pau y Lluís M<sup>a</sup> Todó, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2002.
- Al-Tahawi, M., "La evolución de lo prohibido en la literatura árabe femenina". *Revista digital Culturas*, 7 (2010). Edita Fundación Tres Culturas del

- Mediterráneo. Internet 10-09-15. <<http://revistaculturas.org/la-evolucion-de-lo-prohibido-en-la-literatura-arabe-femenina>>
- Attar, N., "La mujeres árabes emigrantes y el diálogo intercultural", *Quaderns de la Mediterrània*, 6 (2006), pp. 87-90.
- Caudet Yarza, C., "Introducción", Edimat (Ed.), *Obras Selectas Khalil Gibran*, 2001, pp. 5-25. Internet <<http://www.rerumnatura.es/es/espiritualidad/86240-obras-selectas-khalil-gibran-9788497941419.html>>
- Dankowitz, A., "Escritora y periodista saudita Wajeha Al-Huwaider lucha por los derechos de las mujeres", *The Middle East Research Institute (MEMRI)*, 312 (2006).
- Del Amo, M., "Escribir en femenino plural: las mujeres árabes y la literatura", Mercedes del Amo (Ed.), *El imaginario la referencia y la diferencia: siete estudios acerca de la mujer árabe*, Granada Estudios Semíticos, 1997, pp. 13-31.
- Gómez García, L., "Cien años de poesía árabe escrita por mujeres", *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 50 (2001), pp. 133-167.
- Haddad, J., "Ser mujer en el mundo árabe es hacer una declaración de guerra", *El Mundo*. Internet 23-03-2011.  
<<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/21/internacional/1300722712.html>>
- Haddad, J., *Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa*, Buenos Aires, Debate, 2011.
- Haroun, A., "Rasgos específicos de las dramaturgias femeninas en el Magreb: Fatima Gallaire, Jalila Baccar y Aicha Haroun Yacoubi", *UNED. Revista*, 22 (2013), pp. 401-427.
- Kamal, M., "Las mujeres y las luchas árabes por la liberación", *Revista Nomadías*, 13 (2011), pp. 147-151.
- Lagarriga, D., "Unas locas de Dakar", *Masala*, noviembre-diciembre (2006). Internet 11/06. <[www.oozebap.org/didac\\_lagarriga/alif-kenbugul.htm](http://www.oozebap.org/didac_lagarriga/alif-kenbugul.htm)>
- Lázaro Durán, M., "La Modernidad en femenino: Mayy Ziyāda desde la actualidad", *MEAH, Sección árabe-islam*, 51 (2002), 53-66.
- Mernissi, F., *El harén en Occidente*, Madrid, Espasa Calpe, 2003, pp. 239.
- Mernissi, F., "El concepto musulmán de la sexualidad activa", *Serías para el debate*, 1, 2003
- Pérez-Álvarez, M., "Esquizofrenia y cultura moderna: razones de la locura", *Psicothema*, 24 (2012), pp. 1-9.

- Pérez, M<sup>a</sup> Á. y Rebollo, M<sup>a</sup> J., "El Islam en la vida de la mujer a través de los tiempos", *CAURIENSIA*, 4 (2009), pp. 227-247.
- Takieddine Amyuni, M., "A Panorama of Lebanese Women Writers, 1975-1995", Rustum Shehadeh, L. (Ed.), *Women and War in Lebanon*, Gainesville, University Press of Florida, 1999, pp. 89-111.
- Thomas, C., "Fadwa Tuqán, del harén a la arena palestina", M. ARRIAGA y otros, *Los Estudios de las Mujeres hacia el Espacio Común Europeo. V Seminario Internacional de la Asociación Universitaria de Estudios de Mujeres, UNIA*, Sevilla, 2004, pp. 296-319
- Ventura, L., "Yo maté a Sherezade. Confesiones de una mujer árabe furiosa", *El Cultural*. Internet 08-04-2011.  
<<http://m.elcultural.com/revista/letras/Yo-mate-a-Sherezade-Confesiones-de-una-mujer-arabe-furiosa/28991>>
- Ziadah, R., *We teach life, sir*, London, Internet 12-11-11  
<<https://youtu.be/aKucPh9xHtM>>
- Ziadah, R., *Las tonalidades de la ira*. London, Internet 12-11-11  
<<https://youtu.be/nVbXfnTDwQ0>>